



La Misa del Domingo

Domingo II Pascua – Ciclo C 3 de abril de 2016

Libro de los Hechos de los apóstoles (5,12-16)
Sal 117,2-4.22-24.25-27a
Libro del Apocalipsis (1,9-11a.12-13.17-19)
Evangelio según san Juan (20,19-31)

Como el Padre me ha enviado, yo os envío

Hace apenas una semana nos invadía la inenarrable alegría de la Pascua y aún hoy la vivimos en este segundo domingo de Pascua y todavía de la octava. Es por eso que las oraciones siguen siendo las mismas del día de Resurrección, es por eso que seguimos reviviendo ese momento fundamental y fundante para nuestra fe.

La fe y el testimonio son los ejes centrales de la Palabra de hoy. La fe como experiencia radical del Señor no puede sino ser transmitida. Es lo que está en el fondo de las lecturas de los Hechos de los Apóstoles y del Apocalipsis.

La experiencia fundamental narrada en el evangelio es la del encuentro de los discípulos con el resucitado. Es uno de los relatos de Pascua y de las manifestaciones de Jesús a los suyos. En él destacan el saludo Pascual “paz a vosotros” y la consecuencia del encuentro con Jesús, “se llenaron de alegría”. Y va a ser en este contexto comunitario (Jesús de nuevo junto a sus discípulos) donde se produce el envío y la llamada: “Como el Padre me ha enviado, yo os envío”.

La manifestación de Jesús, el Señor, la experiencia de fe profunda, el encuentro con el resucitado, traerán consecuencias ineludibles para los discípulos: anunciar con sus obras y sus palabras la Buena Noticia.

Es lo que observamos tanto en el final del evangelio que hoy hemos proclamado como en la primera y segunda lecturas. Testimoniar que Jesús es el Señor, conservar y compartir sus hechos y sus palabras está en la entraña misma de los evangelios.

Para nosotros hoy, acercarnos al evangelio, a la Palabra, es ineludible para crecer en la fe, poder escuchar la Palabra alimenta nuestra fe, nos pone en contacto con el fundamento de nuestra fe, Jesús mismo. Por eso hay una invitación constante a este contacto cercano con la palabra, desde quienes tienen la costumbre de leerlo todos los días o los más modernos que lo escuchan en alguna aplicación móvil como “rezando voy”. No podemos ser verdaderos discípulos y testigos si no estamos familiarizados con lo que Jesús hizo o dijo.



La Misa del Domingo

Junto a esto, el otro elemento que resalta hoy es la clave de envío que hay en la misión de los apóstoles y los discípulos. La lectura de los Hechos nos recuerda a estos primeros discípulos que hacían signos y prodigios y esas primeras comunidades en las que iba creciendo el número de los que formaban parte de ellas. Para nosotros, hoy, en un tiempo de testimonio difícil en nuestra sociedad, el servicio y la atención a los últimos puede seguir siendo el mejor mensaje y el que gran parte de la sociedad entienda. No hay comunidad realmente viva sin que se traduzca en una comunidad que sirve y que atiende a las necesidades reales de las personas.

Este tiempo de Pascua, es un buen momento para revitalizar nuestra cercanía a la Palabra en la que descubrir al resucitado y es un buen tiempo para hacer presente a Jesús, el Señor con nuestras obras.

Pedro Hernández, sdb